

Anillo verde de Zaragoza, al borde del agua



TEXTO Gil Sánchez



El río Ebro y el canal Imperial de Aragón son los dos grandes ejes por los que discurre el anillo verde de Zaragoza; una ruta que acerca así a valiosos parajes y elementos naturales, pero que además muestra el patrimonio arquitectónico de la ciudad, desde su legado romano a las construcciones de la Expo 2008.

Pasarela del Bicentenario sobre el río Ebro, en el camino natural de la Alfranca
FOTO ARCHIVO PRAMES-JAVIER ROMEO





Entre junio y septiembre del año 2008, la ciudad de Zaragoza fue sede de una exposición internacional, la número 64 de la historia, en la que más de un centenar de países mostraron su visión del eje de esta cita: el agua y el desarrollo sostenible. La huella de este evento ha sido trascendental en la ciudad, ya que dado lugar a una profunda renovación urbana.

Así, se construyó como recinto expositivo un nuevo barrio en el que han dejado su obra destacados arquitectos y artistas; se crearon y mejoraron distintas infraestructuras y equipamientos públicos, con obras tan ambiciosas como el parque del Agua Luis Buñuel; y se recuperaron los ríos zaragozanos con las variadas intervenciones del Plan de Riberas que ejecutó el Ministerio de Medio Ambiente. Cualquiera de estas actuaciones bien merece una visita, y más aún porque todas convergen en otra más: el anillo verde de Zaragoza (AVZ).

Inaugurada justo antes de la exposición internacional, esta vía reservada para ciclistas, patinadores y paseantes pasa por pleno corazón de la ciudad, por los monumentos que ha legado la Expo, por varios parques urbanos y por valiosos sotos de los alrededores.

Carril bici en el puente del Tercer Milenio
FOTO ARCHIVO PRAMES-JAVIER ROMEO



Una ruta circular de 30,2 km a la que puede accederse desde calles y puntos destacados de la ciudad



Válvula con alberca, escultura de Miquel Navarro
FOTO ARCHIVO PRAMES-JAVIER ROMEO

Indicada en todo momento por mojones blancos (bancos de granito) que se completan con textos informativos en el suelo y paneles, el anillo verde de Zaragoza une distintos viales, algunos de nueva construcción y otros ya existentes, en una ruta circular de 30,2 km a la que puede accederse desde calles y puntos destacados de la ciudad. Además, puede ser parte de una ruta mucho más amplia por sendas naturales: parte de su recorrido coincide con el del GR 99, el Camino Natural del Ebro; y en distintos puntos conecta con el Camino Natural de La Alfranca y con previstas rutas por el río Gállego y el canal Imperial.

En todo este recorrido, el anillo tiene como eje el agua, ya que la mayor parte de su recorrido va paralelo a dos grandes corrientes. Por un lado, el Ebro, y por otra el canal Imperial de Aragón; un auténtico río construido por el hombre, ya que al no estar revestido de cemento su cauce, a su vera han crecido sotos y bosques de ribera y se ha desarrollado la vegetación acuática.

El anillo verde lleva así a valiosos parajes, como el soto de Cantalobos, excelente ejemplo de la vegetación natural de la ribera del Ebro, o muestra cómo en plena ciudad se conservan tramos de espesura que sorprenden por su frondosidad.



Una mención especial merecen los árboles monumentales, ya que en las lindes del avz se alcanzan numerosos ejemplares catalogados. Por citar dos, un chopo negro que se considera el árbol más grueso de Zaragoza (7 m de perímetro de tronco en la base, además de 30 m de altura), superviviente de los primitivos sotos; y un soberbio álamo, de 20 m de altura, que muestra los bosques lineales que se planeó crear a la vera del canal Imperial.

En cuanto a la fauna, el río y el canal son corredores ecológicos en los que los sotos y las huertas se unen con otro valioso ecosistema muy distinto, la estepa, lo que favorece la diversidad y abundancia de especies animales. Así, sólo en las proximidades del canal Imperial, se han catalogado más de 50 especies de aves: jilgueros, carboneros, pitos reales, zorzales, pollas de agua, abejarucos... Y en los sotos del Ebro es fácil observar especies como gaviotas reidoras y cormoranes.

A la vez, hay que recordar que el anillo discurre por la ciudad, y así acerca a algunos de los más famosos monumentos de Zaragoza, desde las catedrales del Pilar y la Seo, al pabellón-puente de Zaha Hadid, pasando por las obras de ingeniería del canal Imperial.

En suma, el anillo verde de Zaragoza es una opción privilegiada para conocer la ciudad; y aún espera seguir creciendo y ramificándose para acercar, siempre al margen del coche, a nuevas caras del término municipal.

Vista aérea del río Ebro a su paso por Zaragoza
FOTO ARCHIVO PRAMES-
JAVIER ROMEO



El anillo verde de Zaragoza es una opción privilegiada para conocer la ciudad

LOS PARQUES DE ZARAGOZA

El AVZ une varios parques urbanos que permiten crear nuevos paseos y disfrutar tanto de su vegetación como de equipamientos deportivos y de ocio muy diversos. De este conjunto, destacan especialmente dos, uno clásico y otro de nueva creación.

El parque Primo de Rivera (más conocido como parque Grande) se inauguró en 1929 y tiene una superficie de 40 ha, más las 350 ha arboladas de los inmediatos pinares de Venecia. A sus diversas partes (el jardín de invierno, la rosaleta...) se suman varias esculturas, museos y monumentos, entre los que destaca el Rincón de Goya, obra pionera de la arquitectura racionalista.

Junto al recinto Expo se creó el parque del Agua Luis Buñuel, de 125 ha de extensión, donde se han conservado los árboles ribereños preexistentes y se han plantado hasta 25.000 árboles y 40.000 arbustos, mostrando hábitats que van desde lo desértico a lo tropical, alrededor de un complejo sistema de canales. Además, aquí se pueden ver distintas intervenciones artísticas y se ofrecen numerosas actividades: parque multiaventura, campo de golf, teatro infantil, playa...

Parque del Agua Luis Buñuel, Noria de la Paz
FOTO ARCHIVO PRAMES-JAVIER ROMEO



El anillo tiene como eje el agua, ya que la mayor parte de su recorrido va paralelo a dos grandes corrientes



LA HISTORIA Y NATURALEZA DE ZARAGOZA

Dada su implicación en la ciudad y su desarrollo circular, los 30,2 km del AVZ pueden iniciarse en un sinfín de puntos y hacerse en cualquier dirección, diseñando recorridos a la medida. Pero el anillo, a efectos de su señalización, tiene su kilómetro cero en el puente del Tercer Milenio, una de las grandes obras de la Expo, y está numerado en el sentido de las agujas del reloj.

En sus primeros kilómetros, en los que atraviesa el casco urbano junto al Ebro, tiene variantes por las dos orillas del río y, por cada una, opciones tanto junto a la ribera como más urbanas.

En su inicio, es protagonista el recinto Expo, que ha dejado un notable conjunto de edificios singulares (pabellón puente, torre del Agua, pabellones de España y Aragón...) e intervenciones artísticas.

Se sigue desde este nuevo barrio surgido con la Expo hasta el corazón de la ciudad, la plaza de las Catedrales y el puente de Piedra, pasando junto a importantes monumentos; así como, más adelante, por las desembocaduras en el gran río del Huerva y el Gállego, una por cada orilla.

Tras el nuevo parque del Huerva, final del casco urbano, el Ebro muestra todo su atractivo natural (huertas, sotos...), ya con un único vial para recorrerlo. A la altura del km 11,4, se deja el río y se atraviesa el curioso barrio rural de la Cartuja Baja, en su origen un monasterio, para llegar al canal Imperial, junto al que se vuelve a la ciudad; así la ruta permite acercarse a una de las grandes obras de ingeniería históricas en España, que a la vez es un destacado espacio natural, por la flora y la fauna que crecen a su alrededor.

No se deja el canal de regreso al casco urbano, y a su lado se llega primero hasta uno de los lugares más apreciados por los zaragozanos, el parque Grande, y luego al barrio de Casablanca, que conserva interesantes huellas de su origen como puerto fluvial del canal.

Aquí, junto al nuevo parque del Canal, el AVZ gira y atraviesa el corredor verde Oliver-Valdefierro, una línea ferroviaria recuperada como bulvar, por donde vuelve al kilómetro cero.

El recorrido completo de la ruta es idóneo para hacerlo en bicicleta (2 horas); a pie supone unas 7 horas.

Vía de la Hispanidad

FOTO ARCHIVO PRAMES-JAVIER ROMEO

